

Militancias anotadas



*Entrevista a María Pía López y Damián Selci
Por Matías Farías, Gabriel Lerman y María Iribarren*
Fotos: Sofía Bellene*

Palabras clave: militancia - feminismos - organización - vida digna - síntesis

Movidxs por urgencias de distinto tipo, inspiradx en una experiencia distinta (la militancia feminista, la militancia política, aunque en ambos casos también la función pública), María Pía López y Damián Selci publicaron, este año, ensayos sobre la militancia. El de ella se llama *Apuntes para las militancias. Feminismos: promesas y combates*. El de él, *Teoría de la militancia. Organización y poder popular*. El recorrido que cada uno realizó en esos textos sirve para pasar en limpio la agenda política y social en el año en el que se juega la continuidad del proyecto neoliberal encarnado por el macrismo. Cuando les propusimos el encuentro y el debate, lxs dos aceptaron. Durante la conversación, enriquecieron cada pregunta con lucidez y generosidad.

* Docentes de las Tecnicaturas en Industrias Culturales, UNPAZ.

Contornos: ¿Qué relación encuentran entre la escritura de estos libros y el nuevo escenario político argentino desde 2015?

Damián Selci: En el caso de *Teoría de la militancia*, la relación es directa. Este libro es la forma de hacer autocrítica y de convertir la demanda de autocrítica en algo que sea de verdad eso y no solamente el alegato denigratorio o estigmatizante de un sector que es el que se identifica, en la política argentina, como militancia. La idea era, dentro de mis posibilidades, intentar generar un discurso que tuviera un grado de diálogo y de discusión con lo que se puede llamar la “teoría política dominante o generalizada”. Elegí tres autores: (Ernesto) Laclau,¹ (Slavoj) Žižek² y (Alain) Badiou³ (podrían haber sido otros más, pero a esos ya los tenía masticados) para elaborar una teoría que permitiera dotar de poder a la figura del militante o de la militancia, que es la figura para mí –y cada vez lo noto más– más importante y que tiene menos desarrollo teórico. Así que, *en la medida en que el macrismo ganó las elecciones y que nosotros entramos en una fase de discusión interna, de repliegue, fue que este libro empezó a formar parte de las discusiones que se dieron dentro y fuera del kirchnerismo, en los últimos tres años.*

María Pía López: En mi caso tiene una temporalidad un poco diversa porque *Apuntes para las militancias* no sale tanto referido a la conmoción de los primeros años del macrismo, sino de la urgencia que se abre con el escenario electoral de 2019. Quiero decir, *es un libro que fue pensado como intervención muy abrupta para este escenario. En diciembre no tenía previsto escribirlo, y en febrero estaba editado.* ¡Esa es la temporalidad de este libro! Pero *también tiene que ver con la experiencia que, durante estos primeros tres años de macrismo, adquirió el sujeto político que aparece con una fuerte radicalidad, con capacidad de tomar las calles, con masividad y con potencia de producir enunciados políticos respecto del trabajo, del qué hacer, de la organización. Es el sujeto de las mujeres, lesbianas, trans, travestis, no binarios o el sujeto de los feminismos.* Eso que se había amasado y construido con mucha fuerza del 2015 al 2018 empezaba a ser enjuiciado a fines del 2018 como lo que venía a poner palos en la rueda de otros armados, como el de la disputa electoral. Entonces empezaron a aparecer una serie de argumentos que parecían plantear que la agenda feminista tenía que ser relegada para no afectar la unidad del campo popular, porque de lo que se trataba era de discutir un escenario de hambre y derrotar el macrismo. En ese contexto, los pañuelos verdes y todo lo que pasó debía ser desplazado en nombre de esa articulación. El libro surge en esa coyuntura, no tratando de dar cuenta del macrismo, sino tratando de dar cuenta de lo que yo creo sería un gesto suicida para la construcción de una alternativa antineoliberal que es la de dejar de lado esa fuerza amasada. Los conceptos, las discusiones, la idea de vida que se habían puesto en juego. Por eso surge de la coyuntura 2019 más que de la de 2015.

1 Ernesto Laclau (Buenos Aires, 1935 - Sevilla, 2014). Filósofo, escritor y ensayista político. https://es.wikipedia.org/wiki/Ernesto_Laclau.

2 Slavoj Žižek (Yugoslavia, 1949). Filósofo, sociólogo y crítico cultural esloveno. https://es.wikipedia.org/wiki/Slavoj_%C5%BDi%C5%BEek.

3 Alain Badiou (Rabat, 1937). Filósofo, dramaturgo y novelista francés. https://es.wikipedia.org/wiki/Alain_Badiou.



Contornos: Ambos libros están escritos *desde la militancia* –en lugar de plantearse como libros *sobre la militancia*–, esto es, no se plantean desde un “afuera” sino al interior del movimiento social. ¿Cómo se pone esto en juego en sus libros y por qué lo hacen desde ese lugar?

D.S.: Para mí lo que había que deslindar era la posición de enunciación de la militancia. Es decir, no obstinarse en que no se ha escrito suficiente sobre la militancia porque es falso; sino pensar si es posible desarrollar teoría –no simplemente desde el análisis de la realidad, de coyuntura, de tácticas, de propuestas– desde la posición militante, tratando de confrontarla con la teoría política contemporánea en juego. En ese sentido, lo que me interesa es que en este campo que se abre sean los/las militantes, la militancia los/las que tomen la tarea de la elaboración teórica. Sucede que, por regla general, las conversaciones contemporáneas sobre política se enuncian desde lugares en los que la posición subjetiva militante no articula todo. Es el caso, por ejemplo, de la filosofía política o la ciencia política, que piensan la disciplina (política) desde el Estado como sistema, los partidos...

Contornos: ¿Esto lo ves incluso en Laclau?

D.S.: Exactamente. Laclau, de todos modos, militó con Abelardo Ramos⁴ e hizo un recorrido más complejo. Por algo él solo puede convertir el significante vacío en la teoría del populismo. En eso es bien argentino. De todas formas, eso puede ser más una observación personal. En general, creo que la teoría dominante tiene esa característica. Y por eso también es interesante Badiou. Creo que el militante forma parte del corazón de la teoría en el plano más estructural y límpido, y ahí pienso que puede ser un trabajo a construir: la posición de enunciación de la militancia en términos teóricos. Porque, en realidad, se puede escribir desde un punto de vista militante sobre todo, de igual modo que los psicoanalistas escriben sobre el psicoanálisis en relación a todo. Curiosamente, con la militancia

4 Abelardo Ramos (Buenos Aires, 1921-1994). Político, historiador y escritor. Fundó la corriente Izquierda Nacional. https://es.wikipedia.org/wiki/Jorge_Abelardo_Ramos.

también podría pasar. Gabriel D’Iorio⁵ me habló de un texto de Didi-Huberman sobre los extras en el cine, en el que afirma que son los actores olvidados pero claves, que no aparecen en un solo análisis sobre cine. Bueno, no sé si es lo mismo, pero en la Argentina pasa algo parecido con la militancia. Por suerte, en nuestro país, la palabra militancia tiene una larga trayectoria, y una legitimidad y amplitud que posibilita que se pueda pensar desde ese lugar: “Militancia y...”.

M.P.L.: En mi caso, el título es en homenaje a (John William) Cooke.⁶ Me interesaba también retomarlo en una pregunta fundamental –que atraviesa sus reflexiones políticas e intelectuales– que es cómo pensar desde la clase y desde la experiencia política que enmarca a la clase. Por eso, para Cooke, el peronismo es eso que la clase elige y la experiencia más alta a la que la clase llega en la Argentina pero, al mismo tiempo, es algo que desborda como identidad política para ser otras cosas. Me interesaba pensar desde esa dualidad: desde el sujeto político y desde la identidad que va asumiendo y en la que se va reinterpreta. Por eso elegí aquello que es más difícil de enunciar que la clase: el sujeto de mujeres y disidencias que está activa en la clase. Y, por otro lado, acerca del pensar desde la práctica y la experiencia militante, en el caso de este libro, fue casi un mandato porque las ideas que están allí no son ideas mías, sino que surgen desde la noción de vida que problematiza *#NiUnaMenos*. Una idea más social, que abarca desde la noción de trabajo –que problematizan los paros internacionales de mujeres–, hasta la de vida autónoma –que se expresa en la campaña por la legalización del aborto–. Son ideas muy fuertes y potentes que fueron amasadas por el propio movimiento social en asambleas, reuniones, textos. Haya sido o no parte de esas instancias, sentí que escribía como testigo de una invención colectiva. En ese aspecto, el libro podía tener mi nombre como no tenerlo. Y esto que digo tiene dificultades ya que, si lo hubiera escrito cualquier otra compañera que hubiera participado del mismo proceso organizativo y de las calles, habría escrito otra cosa o con un lenguaje tan distinto que hubiera sido otra la interpretación. Sin embargo, todas esas ideas surgen desde una experiencia de lo común y no tienen una marca autoral tan clara. Por eso es un libro casi sin citas ni referencias.

Contornos: Si bien las militancias de hoy se enmarcan en un largo recorrido histórico, no son las mismas que pensaba Cooke ni sobre las que se escribió en 2001. ¿Cuáles son las singularidades de la militancia de hoy? ¿Perciben una disociación o un no reconocimiento del militante como tal?

D.S.: Lo que dije es que se deslinda la posición militante como productora de un discurso teórico. Cooke, para mí, es la síntesis entre la experiencia peronista y la teoría marxista con sus traducciones vernáculas y sus adaptaciones antiimperialistas, en general. Para este momento, algo parecido es el cruce de los doce años del kirchnerismo con las teorías de lo político con base en el psicoanálisis laciano, que son lo que, generalizando, se hizo como producción teórica. Creo que hoy ya no aceptaríamos un autor que, por lo menos, no confronte con la teoría del psicoanálisis.

5 Autor en filosofía.

6 John William Cooke (La Plata, 1919 – Buenos Aires, 1968). Abogado y político. Juan D. Perón lo nombró apoderado del Movimiento Nacional Justicialista, tras el golpe de Estado de 1955. Lideró el Peronismo de Izquierda.

Contornos: Nos referimos a pensar, por ejemplo, lo producido en los ochenta, cuando aparecen temas como la democracia, pero se descuida (y no emerge) la militancia como cauce central en la discusión política. ¿Cómo piensan el resurgimiento de este tema?

M.P.L.: Me parece que el kirchnerismo pone algo de nuevo en la escena y produce una interpelación de ese sentido. La esencia del Patio de las Palmeras⁷ de Cristina es la cuestión de la militancia. Es el tipo de discursividad que se dirige a algo que se define positivamente como militancia, en un contexto de las derechas en donde el militante es el que usa fondos públicos, que es condenado por no participar de la vida productiva, etcétera. Me parece que, en esa connotación, aun cuando yo estoy hablando del feminismo, no se puede pensar la palabra *militancia* sin lo que pone en juego la experiencia del kirchnerismo: un nuevo escenario de reconfiguración positiva de una identidad.

Contornos: ¿Hay puntos de cruce o de encuentro entre la militancia kirchnerista y la militancia feminista? ¿Cómo interpretan la figura de CFK?

D.S.: ¡Yo debería trabajar más en eso! Así que quiero escuchar qué dice Pía.

M.P.L.: Creo que hay algo interesantísimo en el modo en que Cristina actuó como presidenta y el modo en que ella lo narra. Porque, efectivamente, si uno lee su acción como presidenta en la ampliación de derechos a las disidencias sexuales, hacia el conjunto de las mujeres desde el programa “Ellas Hacen”,⁸ la E.S.I.⁹ o las jubilaciones, tenés un mapa de prácticas feministas enorme. Al mismo tiempo, ella decía: “No soy feminista, soy femenina”. Y en eso repetía un poco el modo de Eva Perón de decir que no era feminista porque feministas eran “las sufragistas”: Victoria Ocampo, que en el caso de Eva tenía un poco más de evidencia de que las feministas eran precisamente las opositoras y no podía haber otra cosa ahí. En el caso de Cristina, creo que si el 3 de junio de 2015 hubiera ocurrido antes —es completamente anacrónico lo que voy a decir—, si ese movimiento de masas hubiera ocurrido meses antes, ella hubiera tenido chances de poder pensar esas prácticas como las está pensando ahora. Cristina, ahora, dice en *Sinceramente* que era una tontería afirmar que no era feminista porque era femenina, pero lo puede decir a la luz de un movimiento social que fue creciendo de manera enorme y ella se propone interpretar ese fenómeno. A mí no me gusta cómo lo explica en el sentido que lo ata a la hija, a la nieta. Si ella pudiera asumir que fue la calle la que la conmovió, estaría teniendo un gesto más equivalente al de Néstor en 2003, que se propuso tomar los enunciados que surgen del movimiento piquetero y de ese protagonismo social para ponerlos en juego. Eso que en 2003 fue el mayor virtuosismo de Néstor —tomar los derechos humanos, la conflictividad social y ampliar el campo de lo posible con esas banderas—, creo que hoy lo podría hacer Cristina al tomar la tensión real del feminismo, sin adeudar el lugar de la hija.

7 Uno de los patios de la Casa Rosada. Durante su presidencia, fue el lugar elegido por Cristina Fernández de Kirchner para reunir allí a la juventud militante.

8 “Ellas Hacen” fue un programa desarrollado por el Ministerio de Desarrollo Social, durante la presidencia de Cristina, que ofreció oportunidades de trabajo y formación a las mujeres en situación de vulnerabilidad.

9 Programa “Educación Sexual Integral”.

Pero como los feminismos tienen la masividad y constituyen un acontecimiento político que sucede con tanta fuerza, nos obliga a todos también a reconfigurar nuestras biografías y narrativas. Todos empezamos a pensar nuestros modos y me parece que la pregunta es hasta dónde se van a reconfigurar las estrategias de construcción de poder en la Argentina. Hasta dónde se van a reconfigurar los modos en los que funcionan las organizaciones –más allá de los cupos–, la construcción de liderazgos, la definición de la agenda política. Para mí la pelea está dada estrictamente en ese plano. Que es cómo se vinculan peronismo y feminismo, que son dos militancias distintas pero al mismo tiempo son los nombres de las mayores insumisiones plebeyas en Argentina. ¿Van a tensionar, van a colisionar o no? Si no se logran tejer, puede que nos quede un feminismo experto en cuestiones de género con buen cotillón callejero, y un peronismo que vaya más para otro lado. Hay muchas compañeras que están en ese doble juego para producir esa sinergia.

D.S.: Cristina es la condición del pensamiento en Argentina. Es pensar políticamente. Todo pasa por ella: la política, la no política... ¡Centralidad total! Primero quiero reconocer ese hecho. Cristina tiene un rol equivalente al de Perón. ¿Qué es pensar la política en Argentina? Es Cristina y después todo lo demás. Respecto a la descripción que hace Pía en relación a la militancia feminista en particular, creo que Cristina tiene algo valioso y es parte de su autocrítica: su interés por repensar cosas que planteó el movimiento feminista. En todos los capítulos de *Sinceramente* hay al menos una reflexión en este sentido. Me parece que está reconocido ahí el movimiento social y que después trata el tema, asumiendo la complejidad que tiene en la Argentina lo de los pañuelos verdes y celestes. Pero cuando le espetó a Macri eso de “típico de machirulo”, uno bien podría haber pensado que fue un giro propio de una piba de veintidós años con el pañuelo verde recién puesto.

Por otro lado, Cristina planteó lo de “nacional, popular, democrático y feminista”, votó a favor del aborto, e hizo que su bloque también lo hiciera. De modo que incorporó al feminismo como bandera: la cuarta bandera del movimiento nacional no se sabía que tenía que ser esa. De todos modos, hay algo que está abierto: a la primera marcha, en junio de 2015, concurreció Cecilia Pando. Eso no volvió a pasar: la lucha feminista de los últimos años, que fue muy intensa y tuvo picos inolvidables, está teñida de la lucha política local. De hecho, durante la discusión del aborto se cuestionó si había sido o no una estrategia de Macri para confundir. En síntesis: la prueba del acontecimiento feminista es que ya no pasa desapercibido.

Contornos: Damián, decís que tu libro es una intervención a partir del escenario que se abrió en 2015. En ese momento, autores como José Natanson¹⁰ o Silvia Schwarzböck¹¹ sostenían que, finalmente, después de la dictadura no hay otro horizonte de posibilidad más que una “vida de derecha”. ¿Cómo responde tu libro a ese escenario?

¹⁰ Periodista y politólogo. Director de *El Dipló*.

¹¹ Doctora en Filosofía. Profesora Titular de Estética en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).



D.S.: A mí me parecía que el kirchnerismo sí era –y se lo dije a Silvia– un acontecimiento que podía inaugurar de cero –aunque nunca es de cero– la forma de una vida que no fuese cosificada o no auténtica. Que eso era posible y un horizonte a recuperar. Después de la caída del Muro de Berlín, de la caída de los “socialismos reales”, hay muchas cosas que son malas, pero lo esencial es el recorte del horizonte utópico casi hasta la nada. Hay una enorme cantidad de libros que describen la subjetividad consumista, sin horizonte, apática: los de Mark Fisher,¹² por ejemplo. Eso para mí es determinismo: pensar sin política y sin militancia. Cualquier descripción objetiva de la realidad es pesimista. Siempre que uno no se cuente en el proceso banalizado, el resultado te da mal, justamente porque está cerrada esa relación. Para mí se debe ser idealista, en el sentido de constituir las cosas a partir de uno y no a la inversa. Me parece que todo lo que se llame militancia puede construirse desde ahí. De hecho, el feminismo no responde a la idea de una profesión ni de un saber ni de una técnica, justamente, sobrepasa todas esas cosas y se constituye en una forma de vida para cualquiera. La militancia, en general, permite una forma de vida que puede constituir algo parecido a un horizonte. Porque la otra pregunta es ¿por qué damos la vida o militamos tantas horas por día dejando el pellejo? No es para poner aires acondicionados en las casas. Ni siquiera, para que todos los chicos tengan netbooks, aunque hay que hacerlo y lograrlo. Para ponerlo en términos populistas: no se trata de satisfacer demandas y listo, porque esas demandas también pueden ser mayor represión, discriminación a pibes pobres, que la mujer se quede en la casa. Todas estas son demandas que están en la sociedad pero que a mí no me interesan. Entonces ¿qué hago? ¿Las tengo que articular? Lo puedo entender tácticamente, por ejemplo, en elecciones. La visión táctica del populismo es la satisfacción de demandas heterogéneas cuyo aspecto en común es la frustración. Todo eso me parece que permite construir un sujeto, pero nadie va a emocionarse con eso. En una presentación que hice del libro, una compañera que escuchaba me preguntó qué pasaba con la felicidad del pueblo. Yo le respondí que la felicidad del pueblo no es satis-

¹² Mark Fisher (UK 1968-2017). Escritor y crítico cultural. [https://es.wikipedia.org/wiki/Mark_Fisher_\(te%C3%B3rico\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Mark_Fisher_(te%C3%B3rico))

facer demandas. Para mí es la asunción de la responsabilidad. Lo que conviene pensar es cómo cada uno y cada una puede ponerse en la posición de dar una respuesta.

Contornos: María Pía, si bien pusimos el 2015 como momento, es cierto que tu libro está pensado en el 2019. ¿Qué punto de conexión encontrás entre esos dos momentos del movimiento social?

M.P.L.: Antes de responder quiero retomar la discusión que trajo Damián. Me parece que hay algo que se está poniendo en juego ahí, que es interesante para vincular con el libro, y es la idea de desmesura. Porque decir militancia es también pensar una idea en las antípodas, una asunción ético política que no es la del cálculo ni la de la racionalidad (que te lleva más a Fisher), ni lo que me queda de vida si me entrego a Netflix y listo. Para volcarte a la militancia necesitás, entonces, algún tipo de desmesura. Para mí lo que se pone en juego con el feminismo, y eso se ve en la ritualidad callejera en particular, es algo de esa desmesura, un modo de expresarla. Siempre me acuerdo una vez que estábamos con Marta Dillon¹³ atendiendo medios y nos preguntaban: “Y este año, ¿por qué la marcha?” Y nosotras respondíamos: “Exigimos justicia, denunciemos la injusticia de género y etcétera, etcétera”. En un momento, Marta se cansó y dijo: “Lo que queremos es cambiarlo todo”. Y a mí, esa frase me impactó mucho porque la verdad es que estamos haciendo eso. No es justicia con perspectiva de género simplemente. Todo eso son modos informales de traducir algo mucho más complejo, que es que no te bancás más el modo en el que se rige la sexualidad ni la familia ni el laburo ni el Estado... Y es todo eso lo querés poner en tensión. ¡Ahí está esa desmesura!

Así pienso el funcionamiento del libro en la coyuntura. Me gusta mucho tomar un autor que es (George) Sorel¹⁴ cuando piensa la cuestión del mito y la huelga general. En toda lucha siempre puede haber un desborde que no sea táctico ni instrumental ni racional, que pone a esas luchas en otro plano. Para mí los paros de mujeres fueron acumulando esa idea, muy soreliana, de que más allá de que en algunos lugares se puede parar unas horas y en otros no, que pensarlos en la economía informal sea un quilombo, que muchas compañeras no supieran qué hacer con sus pibes al momento de parar, todas esas discusiones sobre una huelga real tienen lugar, sin embargo, sobre un horizonte mítico trazado por el hecho mismo de que estábamos parando. Y eso generó una lógica del desborde. Y es eso lo que a mí me funcionó como angustia cuando empecé a escuchar compañeros que decían “Bueno, vayamos a los temas serios”, principalmente, machacando con la cuestión de que, ahora, el problema es el hambre y no el deseo.

Me parece que ahí queda despojada la posibilidad de construir movimientos políticos que sean capaces de poner en el centro una idea de vida autónoma, también con la idea de vida responsable. En el sentido de decir una vida asumida hasta el fondo como una vida ético-política y que no pueda ser reducida a una necesidad, o a una gestión como criminalización “tipo Bullrich”, o asistencia “tipo Stanley”.

13 Periodista, escritora y activista. Editora de los suplementos *Las 12* y *Soy de Página/12*.

14 George Sorel (Francia, 1847-1922). Filósofo, teórico del sindicalismo revolucionario. https://es.wikipedia.org/wiki/Georges_Sorel

Entonces, para discutir esos dos modos con los que el macrismo trata la vida popular, tenemos que tener desmesura y a esa desmesura es lo que llamo feminismo.

Contornos: A pesar de que relativizás la marca autoral, en el libro se prolongan temas que vienen de antes en tu obra. Por ejemplo, el cruce entre vitalismo y materialismo que ahora encontrás en el feminismo. La cuestión vital más ligada al acontecimiento, a la dispersión, a la creación y, al mismo tiempo, el problema de cómo se inscribe eso en la historia.

M.P.L.: Yo creo que una nunca escribe cosas muy distintas, aunque vaya cambiando los temas. Cuando este libro ya estaba circulando me puse a ver el primer libro que escribí en el 97: *Mutantes*. Y lo que sentí es que todo lo que escribí hasta ahora es sobre el cuerpo, la lengua y la política. Y que al vitalismo y al materialismo siempre los usé para intentar entender lo mismo: ¿cómo se produce ese momento de ruptura de un cierto orden? ¿Cómo se puede pensar, conceptualizar, poetizar esa ruptura del orden? Quizás porque solo me interesa la política en ese plano, en los momentos en que algo estalla, se rompe.

Contornos: Hablaron de desmesura y de responsabilidad, de la insuficiencia de la demanda como campo posible de una experiencia política. Pero la reacción de la derecha también tiene desmesuras y, en algún punto, también se diferencia de la lógica de las demandas. ¿Cómo entienden eso?

D.S.: Eso equivale a decir que *ellos* también tienen militantes. En realidad, creo que no es así, o no en los términos en los que yo defino la militancia. Por supuesto, pasaron de una primera fase con un me-nemismo de Apple Store, tranquilos, al odio que también puede ser un gran motor. El odio significa lo que yo llamo la “revolución de la alegría por el dolor ajeno”. Consiste en que Macri, en un segundo momento, ya no prometía estar mejor sino hacer sufrir a tu par o al que esté un poco más abajo que vos. Es decir, lo que se prometía era dolor ajeno. Eso era lo demandado, si se quiere: “Me gustan las tarifas altas, me encanta que saquen los subsidios, siempre que se lo saquen también al que está al lado mío”. Esa forma del goce por el terror del otro y de la destrucción del goce del otro, que fue lo que motorizó buena parte de la “cultura nueva” tiene que ver con el desborde. Como también tiene que ver con lo ultra reaccionario del sufrimiento extremo que, efectivamente, en este caso advierte —y es lo realmente aterrador o poderoso—, que están dispuestos a no consumir, a no satisfacer sus propias demandas. Entonces uno piensa que si estos tipos están dispuestos a pagar el tarifazo con tal de que los pobres no tengan los planes, se trata de un enemigo difícil de combatir, porque no funcionaría nuestro discurso económico.

De todas maneras, la lógica de ellos —incluso con esos idealistas negros, de tiempos oscuros como Carrió— no es militante o no es compatible con la lógica de militancia. De hecho, es contraria porque nunca se hacen cargo. La militancia asume el antagonismo social, las contradicciones y se pone en un lugar desde donde pueda decir: “Si bien esto no es mi culpa, yo me voy a hacer cargo”. Eso en ellos está siempre descartado porque tienen la lógica de que el problema está afuera. Una lógica, incluso



psicopática según la cual el problema siempre es el otro. Y la gracia de la militancia es que te propone pensar: “El problema soy yo, está adentro mío”, lo que se puede llamar “toma de conciencia”.

Desde la militancia no se trata solamente de sacrificar lo material por sobre lo espiritual. Significa que no le voy a echar la culpa a otro. Que voy a abandonando la dinámica narcisista a medida que asumo la posición militante.

Contornos: para retomar el hilo de las preguntas anteriores y seguir pensando la cuestión de la responsabilidad, un problema para Pía. Aparecen en el feminismo dos grandes discursos: uno sobre lo estructural del patriarcado, y el otro más montado sobre un giro subjetivo (la autopercepción identitaria). ¿Cómo trabajaste en tu libro esas discursividades que están activas en el feminismo?

M.P.L.: Partiré de una situación más concreta para pensar esto: las denuncias. Cada vez que hay una denuncia hay algo en juego: si fulanito de tal cometió prácticas patriarcales o es el sistema patriarcado el que las propicia. Todas las instituciones que tenemos que lidiar con denuncias estamos en esa discusión. Porque, por un lado, desde los feminismos decimos que es un sistema que tiene prácticas sedimentadas que construye normativamente a los sujetos y edifica este tipo de prácticas para que las lleven los varones y otro tipo de prácticas para que las lleven a cabo los cuerpos reconocidos como mujeres. Pero, sin embargo, todo eso es suspendido en el juicio individual: fulanito de tal es machirulo y por lo tanto debe ser expulsado. Es el dilema de las denuncias en todas las instituciones. Me parece que nos obliga a pensar siempre la cuestión de la pena, porque sabemos que en cualquier delito hay un sistema social, una desigual distribución de los ingresos, necesidades, etcéteras, que llevan a que el flaco me robe el celular. Sin embargo, el que me roba el celular es una persona individualizada que puede ser castigada y punida. Entre esas dos cosas, siento que hay un vaivén muy complejo y que por ahora no se está resolviendo de modo interesante. Solo se resuelve de manera interesante cuando decimos que hay que transformar todo: desde el régimen normativo a toda la sexuación habitual. No pensar la punición como el modo central de regular las conductas.



Sin embargo, mi impresión es que en todos los debates de los feminismos estamos haciendo esto todo el tiempo, incluso podemos sostener ambas hipótesis en una misma intervención. Y esa complicación una puede aceptarla como una ambivalencia temporaria de un movimiento que está buscando y produciendo sus teorías. Hay una construcción de biografías, de narrativas, de ancestras, eso está proliferando. Y creo que en esa proliferación de producción de cosas se puede construir una narrativa menos polar, menos dual y con más inteligencia para pensar los modos que se traman las estructuras y las subjetividades. Es interesante pensar qué implica la singularización extrema de la política. El cuerpo en el centro de la escena, y un cuerpo que también trae problemas. Me obsesiono con algunos carteles como, por ejemplo: “Mi cuerpo, mi decisión”, siempre y cuando entendamos que mi cuerpo, mi decisión, mi deseo nunca es individual.

Contornos: Damián, ¿por qué considerás que la superación del populismo termina en organización? Y, en todo caso, ¿por qué esa confianza en la organización?

D.S.: Parto de la base de que el populismo no es una filosofía (no tiene ningún contenido en ese sentido, no dice qué es bueno o qué es malo), sino una práctica, una teoría táctica. Son consejos, como cuando lees *El príncipe*, de Nicolás Maquiavelo. En este caso, el consejo es cómo construir el sujeto pueblo, por ejemplo. La razón por la que me parece que la organización tiene un lugar nodal es que tiene que ver con el desenvolvimiento (que incluye la cuestión del cuerpo también), y las formas sucesivas en las cuales uno manifiesta que, efectivamente, está tomando conciencia. La idea sería que primero tengamos el antagonismo entre pueblo y oligarquía, los de arriba y los de abajo. En ese antagonismo lo que cae adentro es que al pueblo lo divide. Ahí aparecen los que votaron a Macri y, por el otro lado, los politizados. En esa instancia la politización es un discurso: el que mira el programa de Navarro y se enoja, por ejemplo. Cómo demuestro que yo, efectivamente, creo en lo que digo y que no es equívoco. Lo que le quita la equivocidad al discurso político es el cuerpo. Si vos creés, entonces andá a la movilización, fiscalizá en las elecciones, participá el 24 de marzo.

¿Cómo hago yo para demostrar que mi discurso político es permanente? Poniendo el cuerpo en ese permanente. Poner el cuerpo permanentemente es generar un espacio organizado. Uno ofrece y pone su cuerpo hacia un colectivo, y el colectivo define la autorización política de la verdad que porta el hecho de poner ese cuerpo.

Entonces, la organización es organizar cuerpos que son el testimonio y la verdad del discurso político. El comunismo de café sería lo contrario: decir mucho, pero hacer poco, no poner el cuerpo en función de lo que estamos diciendo. Cuando uno sí pone el cuerpo en relación a lo que está diciendo y lo hace de forma permanente, eso es organización: espacio colectivo, que le da permanencia a ese discurso. Para ilustrar esto vale usar el ejemplo inverso: qué dicen los gorilas y la derecha de nuestras movilizaciones. Lo que dicen es que solo estamos ahí por el choripán, lo que equivale a decir que están los cuerpos, pero no está el discurso político. Por esas razones hay que cantar y manifestar activamente: para demostrar que el cuerpo que está ahí, está portando discurso político y no solo por el choripán o porque lo trasladaron en micros.

En síntesis, yo creo que la organización vence al tiempo. Por supuesto, hay momentos explosivos, en los que todo es posible y las masas salen a la calle y toman el poder con sus manos. Y también hay procesos con idas y vueltas. Durante el kirchnerismo, estábamos todos de moda: la juventud, el Patio de las Palmeras, todos mis amigos estaban adentro o eran cercanos a La Cámpora, el primer arranque fue espectacular. Y después, la coyuntura cambió. ¿Qué fue lo que resistió, qué fue lo que impidió que Cristina fuera presa? Lo que lo impidió fue el endurecimiento del kirchnerismo, en un proceso de formación de cuadros.

Contornos: Como dilema viejo, pero también por lo que trae tu libro: el punto de partida es de una enorme singularización en el momento de poner el cuerpo para salir de la demanda. Pero, en el proceso de politización, ese cuerpo puede ser cualquier cuerpo. En la organización, ¿se pierden los atributos de la singularidad que inicialmente bosquejé a la organización?

D.S.: Lo que se pierde en realidad es el yo como facultad sintética de las distintas habilidades. Si yo soy bueno con la labia, y aquel es bueno organizando, y la compañera es buena escribiendo, esas facultades la organización las va a usar. De lo que se trata es que no seas vos sino el colectivo el que define el mejor uso de esas facultades. No es que nos convirtamos todos en bloque en iguales a todos. Sino que no puede haber aspiraciones personales que perjudiquen al colectivo: si se ponen por encima del colectivo cagan a todos los que forman parte de ese colectivo. Un/a militante lo que hace es pensar para qué sirvo y dónde puedo aportar más.

Contornos: ¿Se puede hacer esa pregunta al margen de lo que es la profesionalización de la política? Si hay una diferencia entre la militancia de los setenta y la militancia actual es que no era profesional. Los que gobernaban eran los partidos políticos y las organizaciones eran las que salían a la calle. Durante

el kirchnerismo las organizaciones se desarrollaron alrededor del gobierno, entonces ahí hablamos de una militancia profesional, ya no es militancia. Es función pública.

D.S.: La que salda eso es Cristina. Con esto no le vamos a quitar los pergaminos a la militancia de los setenta... Yo opino que la militancia no se define por el rol que ocupa en la sociedad, sino por la capacidad de asumir cualquier rol y hacerse cargo. Y hacerse cargo quiere decir estar en una inundación si tengo que ir a ayudar, hasta ocupar la dirección de un museo si es lo que me toca. La postura de no ir al Estado la puedo tener como postura táctica, pero no como definición de la militancia.

M.P.L.: Quiero aclarar algunas cosas con respecto al feminismo. No se puede plantear en sentido abstracto porque hoy todos los partidos políticos tienen su frente de géneros, con militantes feministas adentro que están pensando el poder, la relación con el Estado y la lucha política tanto en los partidos como en los sindicatos. No hay feminismo u organización, porque gran parte del feminismo que confluye en asambleas, en redes, es un feminismo que tiene un factor organizacional precedente, lo cual genera conflictividades específicas que tienen que ver con en qué momento sos militante de la asamblea y en qué momento sos militante del partido que elaboró la línea antes de llegar a la asamblea. Entonces es parte de los conflictos que habitan.

Creo que hay otro problema a agregar ahí que tiene que ver con los feminismos movimientistas, en los cuales me incluiría, que tienen como principio la horizontalidad. Esa horizontalidad es tan sugerente como problemática en términos de que hace al problema de la organización: cómo construimos organizaciones horizontales o si la horizontalidad es un atajo para no discutir la cuestión del poder interno. Ese es uno de los dilemas que tenemos y que las organizaciones partidarias y sindicales no tienen porque ya resolvieron sus modos de tomar decisiones, sus estructuras internas y sus sistemas electivos. Los feminismos o feminismos movimientistas no tienen resuelto este problema: cómo pasas del momento calle al momento no calle, cómo producís esa traducción.

Pensémoslo en la vigilia por el aborto. Había centenares de miles de pibas que no están organizadas, que están fuera de las organizaciones: ¿cómo hacen el pasaje de esa fuerza callejera a la vida cotidiana? Ahí es donde creo que hace falta pensar algo que es un nuevo tipo de organización que, en principio, no puede ser equivalente a los partidos o a los sindicatos por la diferencia en la forma de organización, representación y liderazgo. También tiene que resolver algo que decía Damían hace un rato: el lugar de cada persona. Ahora, ¿quién y cómo define el lugar de cada quién en un nuevo tipo de organización? Esos son dilemas que, desde mi criterio, los feminismos no estamos pudiendo resolver. Y al mismo tiempo, si pudiéramos inventar estrategias de conformación de todo esto, estaríamos en un momento muy interesante no solo para los feminismos sino también para toda la vida política.

Contornos: Ambos textos resultan muy esperanzadores en contra de la idea de derrota, de apatía, de falta de horizonte o de un sistema democrático renco. Reflejan el espíritu que se abre ente 2001 y el conflicto del campo en 2009, que para muchas personas fue el inicio de su militancia. Aparece la esperanza por el lado del género en el caso de Pía y, por el lado de Damían, en la idea general de la

militancia y la organización. Generacionalmente, los textos abren preguntas, por un lado, sobre cuál fue la naturaleza organizacional del kirchnerismo, por el otro, cómo los feminismos resultan un laboratorio de experiencias para encontrar formas organizativas superadoras. En esas preguntas se cuele la cuestión de las fronteras de las organizaciones y cómo se abren esas fronteras para incluir más personas sin sofocar las diferencias generacionales.

D.S.: Lo generacional es un peso indudable. Y hay una generación previa a la juventud kirchnerista que, a veces, descrea de la política o se siente encorsetada por la organización. Pero lo peor de esa generación son los que forman parte del sistema político. Esos son nuestros rivales: por ejemplo Urtubey.

M.P.L.: Yo no tengo ninguna esperanza de género. Si me interesa el feminismo es porque es una alternativa de disputa al neoliberalismo, no porque tenga agenda de género. No me reconozco como una militante de género, sino como una militante feminista. Y creo al feminismo como el punto de partida más fuerte contra el neoliberalismo. Me parece también que las estructuras de dominio lo toman y lo retraducen a su favor. Un modo de retraducción es tratar de reducir todo en la categoría de víctima y buscar la punición como resultado. Nos interpelan para que nos reconozcamos en la lógica de la denuncia el que, por un lado, es un lugar puro, validado pero, por otro lado, la consecuencia de esa posición es que la única estrategia sea el castigo. Es el Gobierno de la Ciudad diciendo *llamá porque todo es acoso, todo es abuso*. Hay una insistencia en desenfocar la fuerza hacia esa traducción lo que representaría un desastre, porque nos convertimos de nuevo en un movimiento que solo denuncia.

La disputa dentro de los feminismos es cómo decir todo el tiempo que estamos en otra cosa. Por eso traía antes los paros del 8M: no estamos diciendo solo “no nos maten”. Estamos diciendo otra cosa. Por ejemplo, las compañeras feministas que tratan sobre la deuda, poniendo todo el tiempo la desigualdad económica en el centro. La lógica denunciativa está muy instalada, pero no la discusión sobre los nuevos modos de organización del feminismo. Y usamos otras discusiones como atajo porque no tenemos resuelto lo organizacional. Dentro de las estructuras pero también dentro de toda la sociedad hay prácticas normativizadas que producen machirulos. Lo que hay que pensar como gran desafío no es tanto que puede haber partidos, sindicatos, universidades libres de machistas, sino pensar zonas libres de prácticas machistas. Ese es el esfuerzo de construir nuevas reglas. Porque machistas va a seguir habiendo: el tema es cómo construir un escenario de reglas en el que no tengan poder sobre las compañeras.

Contornos: A partir de la lucha por el Aborto Seguro, Legal y Gratuito, que es un movimiento que puso a la vida con valor propio, como algo superior, a vos como feminista, ¿por qué te parece relevante el concepto de vida?

M.P.L.: Creo que el punto de partida es el movimiento autollamado “Salvemos las dos vidas” que, en realidad, es un movimiento antiderechos. Lo que hacen es tratar de que una niña de doce años violada, sea obligada a tener una cesárea incumpliendo la ley de Abortos No Punibles para “salvar” al feto. La idea de vida que esa gente pone en juego es la idea de vida biológica. Tienen un sentido estrictamente biológico que no contempla derechos ni condición de vida digna, y mucho menos autonomía o deseo.



Por eso es que se confronta qué entendemos por vida. Por eso, por ejemplo, poder discutir legalización del aborto, implica poner en el centro de la cuestión que tiene que haber Ministerio de Salud: para que haya vacunación, médicos, hospitales. O sea, queremos discutir qué quiere decir vida digna. Y no es discutir solo el aborto como hace la diputada de Cambiemos Silvia Lospenatto que dice sí al aborto, pero que se caguen las jubiladas, o cerremos el Ministerio de Salud. La discusión es, cómo desde este campo volvemos a articular todo lo demás.

Articular y dejar en claro que estamos a favor de la vida de un modo extremo: que las mujeres que quieran parir lo puedan hacer en condiciones y todas las que quieran abortar tengan las condiciones también. Cuando compañeres del campo nacional y popular nos dicen que la discusión ahora es el hambre y combatir al neoliberalismo, están relegando algo central al macrismo que impone que se pueda vivir así. Por eso es necesario poner en discusión la idea de vida digna y autónoma, para poder construir una alternativa a la lógica del neoliberalismo.

Contornos: ¿Hay una síntesis posible entre estas formas de organización y militancia?

D.S.: Yo creo que la síntesis ya está hecha.

M.P.L.: Son cosas muy distintas. Por eso decía que, desde el lado del feminismo, el proceso de asambleas para el 8M fue muy dramático porque en un escenario electoral a la vista no había forma de encontrar la transversalidad que logramos años anteriores. De hecho, no hubo documento.

D.S.: ¿Te puedo preguntar algo?

M.P.L.: ¡Claro!

D.S.: La transversalidad está llegando a un punto en donde la síntesis es casi imposible. ¿Cuál es la previsión que vos tenés de lo que va a pasar después? Porque cuando caigan los resultados electorales como una piedra, ¿qué va a pasar?

M.P.L.: Y, eso es lo que no sabemos. Puede ser que estalle todo porque todo el mundo va a estar en año electoral. Por un lado, está el gobierno que juega la estrategia de ponernos como una traducción de la agenda y tomarnos para la legitimidad liberal incluyendo un cachito de lo específico feminista. Y después hacia adentro, en el proceso de asambleas, este año el movimiento se dividió en fuerzas nacionales y populares, y fuerzas de izquierda. Eso es lo que pasó.

La hipótesis y el esfuerzo que hacemos las que hablamos con la mayoría de los partidos es que nos conviene a todas preservar esa instancia de articulación transversal frente al gobierno que sea, incluso si el futuro es kirchnerista. Puede parecer esquizofrénico. Pero, creo que aun cuando Cristina volviera a ser presidenta, ella debería profundizar el juego con movimientos sociales activos, porque del otro lado va a tener la presión infinita de todos los poderes. Si no hay fuerza social en la cual ella pueda hacer pie, va a ser muy difícil. Entonces, en ese contexto es insensato partir el movimiento. Lo que pasa es que esto no sería fácil de tramitar.

BIOS

MARÍA PÍA LÓPEZ



Socióloga, ensayista, investigadora y docente. Publicó los libros de ensayo *Mutantes. Trazos sobre los cuerpos* (1997), *Sábado o la moral de los argentinos* (1997, en colaboración con Guillermo Korn), *Lugones. Entre la aventura y la cruzada* (2004), *Hacia la vida intensa. Una historia de la sensibilidad vitalista* (2010), *Yo ya no. Horacio González: el don de la amistad* (2016), *Desierto y nación: Lenguas. Banquetes, cautivas y revoluciones* (2017) y *Apuntes para las militancias. Feminismos: promesas y combates* (2018). Escribió las novelas *No tengo tiempo* (2010), *Habla Clara* (2012) y *Teatro de operaciones* (2014). En la actualidad es Secretaria de Cultura y Medios de la Universidad Nacional de General Sarmiento y activista de Ni una menos.

DAMIÁN SELCI



Nació en Buenos Aires en 1983. Es autor de la novela *Canción de la desconfianza* (Eterna Cadencia, 2012). Junto a Ana Mazzoni y Violeta Kesselman publicó *La tendencia materialista. Antología crítica de la poesía de los 90* (Paradiso, 2012). En 2018 publicó *Teoría de la militancia* (Cuarenta Ríos). Entre 2007 y 2011 editó la revista *Planta*.

Castigo y escrache (fragmento)

“Es imprescindible construir tramas para que las denuncias no sean barriletes, para que los denunciados no queden expuestos a los contraataques, para que puedan narrar, pero también para tratar de construir una escucha que sopesa, una escucha crítica, que parte de la creencia y de la decisión de acompañar, pero insiste en pensar con esa palabra dicha y no meramente de asentir. Construir una zona dialógica y no el monólogo de la víctima, porque en cada situación la disposición amorosa a comprendernos es también la potencia de crear una zona en la que podemos desplazarnos de nuestra primera interpretación o vivencia. Los partidos, los sindicatos, las universidades, las escuelas, todos los lugares donde las personas atraviesan un tiempo en común y tienen distinto tipo de vínculos, que implican poder y mando, están exigidos de construir esos ámbitos y esas prácticas de conocimiento, amparo, cuidado y compañía. Evitar atajos. No dejar en silencio, no aturdir con condenas resonantes ni apartar rápido la supuesta manzana podrida. Más bien repensar las prácticas de cada institución, hacer el esfuerzo de construir advertencias internas y apostar a la chance de crear zonas libres de machismo —como sostienen las activistas de Antroposex—. Territorios liberados para los feminismos, en tanto apuestas profundas a la igualdad y a prácticas capaces de sacudirnos el yugo de nuestras peores costumbres”.



El poder popular (fragmento)

“La mirada infantil cree que es libre cuando, en realidad, está presa de lo que quiere; a la inversa, la libertad auténtica sólo tiene lugar cuando nos liberamos de lo que queremos, *quiere como propio lo que fue voluntad de otros*. Esta devastación interior, este derrumbe asumido de lo colectivo sobre la individualidad, es lo que hace del Cuadro una figura que está, por decirlo freudianamente, más allá del principio del placer.

Pero el Cuadro no realiza todas estas arduas metamorfosis para alcanzar el Nirvana personal. No busca su salvación, sino la de todos. El Cuadro piensa: la política consiste en la transformación de la realidad, y eso incluye a las personas y lo que *desean* estas personas. Y la transformación no ocurre por sí misma. Parece evidente que al Ser le crece espontáneamente al lado un Deber Ser que lo cuestiona y critica, pero el Ser permanece indistinto, se diga lo que se diga –no va a cambiar por unas cuantas objeciones que pueda recibir, y aun merecer. De hecho, para transformarlo hay que tener *poder*. ¿Y de dónde sale este extraordinario elemento? Puede adivinarse que procede *del hecho mismo de hacerse cargo*. [...]

Y esto nos permite definir qué es el *poder popular*: consiste simplemente en que el pueblo empieza a asumir más responsabilidades; empieza a tomar más asuntos como *suyos*”.

